



11 de abril de 1903. Gema acaba de morir. En torno a su lecho de muerte está la familia Giannini. La foto posiblemente fue tomada con la máquina de fotos que les había regalado el P. Germán.

Tránsito de Gema Galgani 11 de Abril de 1903.

Henos ya, finalmente, en el Sábado Santo.

Por la mañana, temprano, Gema manifiesta su deseo de ver a Monseñor Volpi. Después de una noche luchando con “Chapino”, se halla tan débil que siente necesidad de los exorcismos. Más tarde llega el confesor, que se contenta con una bendición apresurada a la moribunda. Gema queda decepcionada, ya que hubiera esperado una mayor solicitud por parte del sacerdote: “Voy a felicitar la Pascua al arzobispo, y luego volveré”, dijo Monseñor Volpi. Pero será muy tarde ya, porque, entre tanto, la muerte habrá terminado su obra. Es cierto que Monseñor Volpi no había juzgado necesaria su presencia para asistir a Gema en aquellos momentos decisivos. Se sentía

ocupadísimo en aquella Vigilia de la Pascua, y conscientemente, encomendó al párroco un cometido que consideró secundario. “Cuando por la mañana llevé a Gema este recado de Monseñor – declara Cecilia Giannini-, Gema tomó el crucifijo con las dos manos, lo puso a la altura de los ojos y mirándolo, dijo: “Mira Jesús, ya no puedo más; si es tu voluntad, llévame” luego elevó los ojos a un cuadro de la Virgen colgado en la pared de enfrente y añadió: “Madre mía te encomiendo mi alma; dile a Jesús que tenga misericordia conmigo”. Besó el crucifijo, se lo colocó sobre el corazón y poniendo encima las manos, cerró los ojos, lo colocó sobre el corazón y poniendo encima las manos, cerro los ojos con la boca entreabierta... y así permaneció hasta cerca de las doce”.

Desde este momento parece que Gema no da señales de vida. Todos están a la expectativa, absortos en aquel espectáculo inolvidable. “Permaneció así, como adormecida y sonriente – subraya Eufemia – sin exteriorizar el más leve indicio que indicara el momento preciso en el que su alma había volado al cielo”.

Se llamó con urgencia a un sacerdote. Su testimonio es este: ***“Cuando llegué a la habitación de Gema, la encontré gravísima, pero en plenitud de sus facultades mentales. Recuerdo haber encontrado a esta moribunda adormecida a intervalos, pero plenamente consciente... cumplí mi deber de sugerirle algún acto de amor de Dios, de confianza, etc. En un cierto momento, Gema manifestó el deseo de reconciliarse y preguntó por su confesor, Monseñor Volpi. No pudiendo venir él, porque estaba ausente aquella mañana, me rogó que la reconciliara; la escuché en confesión y le volví a dar la absolución. Esto fue hacia la una del mediodía. Gema iba empeorando, por lo que comencé la recomendación del alma, y creo que le di también la bendición papal. Gema se hallaba en aquel momento supremo tendida en el lecho, reclinada en un cojín, con los ojos cerrados, el semblante natural y sereno, con las manos juntas en actitud de oración y de***

santa resignación a la voluntad de Dios. A eso de las dos, Gema empeoró repentinamente; pero nadie se dio cuenta; yo he asistido a muchos moribundos, pero nunca había visto una muerte como aquella; no hubo señal precursora de la muerte, ni lágrima, ni respiración fatigosa...murió con una sonrisa y así permaneció con la sonrisa en los labios; tanto, que no podía persuadirme que hubiera muerto..."

Al llegar el sacerdote Angelli, la tía Cecilia había llamado a todos los Giannini, a excepción de los mas pequeños. "Mi cuñada la levantó sobre la almohada, sosteniéndola en sus brazos, por la espalda; mi sobrina Eufemia permanecía arrodillada junto a la cama, apretando con la suya la mano derecha de Gema; a su lado estaba yo mirándola, no pudiendo creer que hubiera muerto..."

Así Gema, muerta por amor en las primeras horas de un gran día, voló a las alturas para alcanzar la Ciudad Santa.

El P. German fue avisado telegráficamente. La joven Eufemia le escribía: "Escribo yo en nombre de la tía, ya que ella está fuera de sí por el dolor. Hágase en todo la Santísima Voluntad. Le escribo mientras Gema ya está arriba gozando para siempre en el corazón de Jesús. Hoy, Sábado Santo, a la 1 y $\frac{3}{4}$ ha resucitado junto a Jesús. Padre mío, ¿Cómo podremos consolarnos de una pérdida tan grande? Y yo, que todas las mañanas, después de la santa comunión pasaba a verla, ¿Cómo podré prescindir de una visita tan grata? Solo Jesús ve nuestro corazón, y El aceptará el sacrificio que le ofrecemos. ¡Pobre Gema! Pobre, no; feliz Gema que se ha ido a gozar de Dios. ¿qué haremos sin Gema? ¡Crea que estamos como alienados ¡Basta! ¡hágase la voluntad de Dios! ¡Pobre Gema! ¡Imagínese como hemos quedado! La tía está medio muerta: la casa parece desierta; nos falta todo...pero nos queda Jesús ¡Viva Jesús! ¡Hágase su voluntad! ¡Venga, Venga a consolarnos! ¡venga a volver a ver, aunque sea muerta, a este ángel! Ella ha muerto sola, ofreciendo ciertamente

este sacrificio a Jesús; ella, que tanto deseaba volver a verlo antes de morir”.

El P. German responde diciendo, entre otras cosas: “Jesús ha querido llevar consigo un alma tan hermosa en el mismo día del triunfo de la Resurrección...Hoy temprano he celebrado el santo sacrificio de la Misa agradeciendo a Dios por las maravillas que realizó en esta alma”.

En el momento de amortajarla Don Andreuccetti, Rector de la Iglesia de la Rosa, recuerda: ***“...quise que se le pusiera al pecho, sobre la ropa, el emblema de los pasionistas, pues, aunque Gema no fue de hecho Pasionista, lo fue siempre de corazón y con el más vivo anhelo”***. El mismo colocó en el ataúd un pergamino dentro de un tubo de cristal, que recordaba los rasgos esenciales de Gema: ***“Gema Galgani. Hija de Enrique Galgani y Aurelia Landi, nació en Camigliano de Luca el 12 de Marzo de 1878. De puras costumbres y singular piedad, fue admirable ejemplo de virtudes cristianas. Probada desde la infancia con graves infortunios domésticos, purificada por larga y dolorosa enfermedad sufrida con edificante resignación, halló siempre su único consuelo en la constante devoción a Jesús Sacramentado, a quien deseaba ardientemente consagrarse, vistiendo el hábito religioso de las Hijas de San Pablo de la Cruz. Madura para el cielo, a él voló el Sábado Santo, 11 de Abril de 1903. Vive con los ángeles, alma piadosa, y ruega por nosotros”***.

Posteriormente se colocó en la lapida este epitafio escrito por el P. Germán: ***“Gema Galgani, virgen luquena, inocentísima, que, a los veinticinco años de edad, consumida por las llamas del amor divino mas que por la enfermedad, el día 11 de abril de 1903, vigilia de la Pascua de Resurrección, voló al cielo para unirse con su celestial Esposo. Descansa en paz, alma hermosa, en compañía de los ángeles”***.